

Medios Narrativos, Enacción¹ y Autismo: Maneras Alternativas de Ser

Alexandre Leurs Massart

Louvain, Belgium

Jan De Mol

Louvain, Belgium

Resumen

Los enfoques contemporáneos en psicología se focalizan en la agencia y la acción significativa. La terapia narrativa promueve prácticas dialógicas mientras que la encarnación apoya al cuerpo como un medio alternativo de significado. Al revisar el autismo a través de estos lentes contemporáneos, quedan expuestas las prácticas de poder. Estas prácticas de poder nos invitan a revisar el autismo desde una perspectiva fenomenológica a fin de descubrir las apuestas interpersonales. Como las intervenciones en el autismo siguen siendo esencialmente correctivas y pasan por alto tales prácticas de poder, se exploran ámbitos alternativos para intervenciones alternativas utilizando tanto la Teoría Relacional Social como la Terapia Narrativa Familiar Infantil. Al reconocer una encarnación autista, el autismo se convierte en una forma alternativa de estar en el mundo en lugar de una incapacidad inherente.

Palabras Lave: *deconstrucción; encarnación autista; enacción; acción de sentido participativo; teoría social relacional*

Medios Narrativos, Enacción y Autismo: Formas alternativas de ser

Kanner (1943) describió por primera vez el autismo como una "incapacidad innata para desarrollar el contacto afectivo con las personas de forma habitual y provisto biológicamente" (p. 250). En la actualidad, se considera el trastorno del neurodesarrollo más grave del mundo (Organización Mundial de la Salud, 2016). En consecuencia, se han propuesto diferentes modelos teóricos e intervenciones (Smith, 2016). Sin embargo, siguen siendo productos de una epistemología moderna que dificulta explicaciones alternativas sobre el autismo. Lo más importante es que la epistemología moderna se basa en una explicación dualista sobre la salud mental: saludable o no. Por otro lado, la epistemología posmoderna legitima formas alternativas de estar en el mundo.

La terapia narrativa y la enacción representan marcos de pensamiento teórico que surgieron a medida que se desafiaba la epistemología moderna (Pérez Cota, 2015). Se habilitan nuevas hipótesis con respecto a la naturaleza del autismo trayendo nuevas consideraciones sobre la naturaleza de la realidad, los medios de significado y los dominios interpersonales. Esto a su vez puede afectar la forma en que se conciben las intervenciones. A medida que el mundo y la sociedad cambian, se ponen al descubierto nuevos ámbitos de investigación: las comunidades autistas en línea cuestionan la explicación modernista sobre el autismo que se centra en sus incapacidades (Davidson, 2008).

Dado el aumento significativo en la prevalencia del autismo en las últimas décadas (Organización Mundial de la Salud, 2016), se deben explorar las explicaciones alternativas del

¹ Nota del Traductor. La palabra inglesa original *enaction* no tiene traducción directa al español. Me permito, sin embargo, traducirla literalmente por *enacción* como *poner en acción o acto*. También creo que sería posible traducirla como *agencia*. Para ampliar, ver la Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Enacci%C3%B3n>.

autismo con el fin de tener un enfoque más holístico. Estos enfoques pueden establecer la base para nuevos paradigmas de intervenciones cuyos objetivos principales no sean esencialmente correctivos.

Nosotros estamos motivados por el compromiso personal y social en la despatologización de la salud mental, así como en el desarrollo atípico. El primer autor (Massart) es psicólogo clínico que trabaja en el área privada. Su enfoque del Autismo y Asperger desde diferentes perspectivas psicológicas en diferentes contextos culturales (México y Bélgica) lo han llevado a preocuparse por la idea de que no hay espacio para formas alternativas de ser plenamente. Está convencido de que fusionar la investigación desde una perspectiva constructiva y colaborativa, así como la encarnación y la fenomenología en contextos de desarrollo atípicos, proporcionará importantes conocimientos sobre la naturaleza humana. El segundo autor (De Mol) es profesor de psicología clínica de niños y adolescentes y terapeuta familiar que adopta un enfoque constructor social. Ve la agencia como un asunto crucial, ya que puede contextualizar la salud mental como un diagnóstico social, mientras que al mismo tiempo se centra en sus puntos fuertes. El enfoque en la agencia y el constructorismo social es coherente con las prácticas colaborativas y dialógicas en las que el terapeuta utiliza una posición de no saber guiada por la curiosidad para empoderar a los clientes. Esta es una de las principales razones por las que quisimos publicar este artículo en la *Revista Internacional de Prácticas Colaborativas y Dialógicas*. Una segunda razón es que es una publicación de acceso abierto.

Medios Narrativos

La psicología narrativa encarna la materialización de un enfoque alternativo sobre la psique humana. Animada por importantes cambios epistemológicos, ofrece una explicación dinámica de la realidad en lugar de una mecánica (Pérez Cota, 2015). En consecuencia, a los individuos se les da un papel activo en la creación de la realidad, concebida como una construcción social (Gergen, 1985; Holzman, 2006). Las personas se convierten en agentes dado su compromiso activo en la construcción de la realidad (Kuczynski & De Mol, 2015). Específicamente, la psicología narrativa se centra en las funciones creativas del lenguaje. El lenguaje ha sido identificado previamente como portador de significados en diferentes niveles (Derrida, 1967; Foucault, 1966). Como tal, también se convirtió en un medio para ofrecer versiones específicas de la realidad. Para compartir experiencias de vida, los eventos vividos deben organizarse para ajustarse a una estructura narrativa. Los eventos específicos se pueden contar de diferentes maneras para mejorar o disminuir algunos rasgos. Los terapeutas narrativos intentan deconstruir los puntos de vista rígidos sobre los acontecimientos de la vida promovidos por "narrativas saturadas de problemas" (Gergen, 1985). Estas narrativas se centran en los acontecimientos negativos de la vida y anulan las versiones alternativas de una historia de vida que genera la ilusión de que las narrativas saturadas de problemas representan la realidad. Pero hay una diferencia entre las experiencias de la vida y lo que los agentes crean al compartir / narrar.

Para comprender el recurso influyente de las narraciones, es importante considerar que los agentes son sistemas abiertos en un proceso de influencia bidireccional (Kuczynski & De Mol, 2015). Bateson (1987) afirmó que la forma de cualquier sistema dado se puede entender como la consecuencia de una influencia restrictiva que no permite formas alternativas. En este sentido, con un enfoque psicológico, Dennett (1998) nos alienta a considerar a los agentes como centros de gravedad narrativa.

Reunir estos elementos teóricos ofrece una explicación exhaustiva de las perspectivas narrativas de la psique humana. Los seres humanos, considerados como agentes, son generadores de significado que tienen formas particulares de estar y relacionarse con el mundo, los demás y ellos mismos (Limón Arce, 2012). Los agentes son sistemas dialógicos en constante devenir, expuestos a narrativas culturales particulares que conllevan concepciones preconcebidas de la realidad (Ansay, 2015). A medida que el lenguaje se interioriza (Vygotsky, 1975), se transmiten representaciones específicas de la realidad. Aún más, las representaciones internalizadas se experimentan como rasgos internos en lugar de culturales (White, 1993).

Las narrativas se vuelven problemáticas cuando son rígidas, pero también, cuando arrinconan a los agentes en narrativas opuestas a sus valores y deseos (White, 1990, 1993, 1995). Más específicamente, cuando las historias dominantes están saturadas de problemas. Los terapeutas narrativos trabajan con sistemas de consulta (Andersen, 1992) porque reconocen que las narraciones están integradas en contextos específicos (culturales, familiares, económicos, etc.). Las condiciones sociales de los agentes los ubican en diferentes sistemas que influyen en la realidad, la percepción, la interpretación y la comprensión a través de narrativas específicas.

Las similitudes entre los textos y las narraciones llevaron a la hipótesis de que las narrativas saturadas de problemas podrían ser deconstruidas para promover las menos restrictivas (Epston, 1992). En la terapia, los agentes presentan narrativas saturadas de problemas formadas y entrelazadas dentro de sus contextos de influencia (significativos). Esas narraciones entrelazan implícitamente prototipos culturales que pueden no ser explícitos para los agentes. Al hacerlos explícitos, los terapeutas narrativos fomentan la externalización del problema que sitúa al agente frente a un problema en lugar de tenerlo interiorizado (White, 1993). Al rastrear la historia de la narración, se reconocen y externalizan las representaciones sociales. Los agentes tienen la oportunidad de aceptar o rebelarse contra esos rasgos culturales.

La externalización es uno de los procesos en dos pasos que la deconstrucción de la narrativa promueve (White, 1993). Al utilizar las preguntas como herramientas de diálogo, el terapeuta narrativo externaliza los problemas y, luego, fomenta la (re) aparición de acontecimientos de la vida que contradicen las narrativas saturadas de los problemas dominantes (Tomm, 1988, 1989). Al estructurar eventos de la vida en narraciones, debe tener lugar un proceso editorial (Epston, 1992). Este proceso selecciona eventos de la memoria que son coherentes con la historia dominante dicha, dejando de lado otros eventos de la vida. Las explicaciones únicas permiten a los agentes tener una visión diferente de sí mismos y de sus vidas desafiando la versión dominante de sus narrativas. Una vez que se identifican las explicaciones únicas, se historian para dar forma a una historia alternativa que sea coherente y congruente con los sistemas influyentes en los que los agentes están integrados.

La deconstrucción de las narrativas implica un proceso dialógico en el que dos agentes exploran activamente las consecuencias de los rasgos culturales implícitos internalizados. Este proceso es esencialmente dialógico y requiere una dimensión importante de cooperación e igualdad entre los miembros de cualquier sistema terapéutico. De hecho, los procedimientos de terapia narrativa requieren ajustes particulares para el dispositivo terapéutico. En este sentido, nos adscribimos a la siguiente explicación de la deco-construcción. "Me refiero a un proceso terapéutico conversacional que hemos llamado deco-construcción, principalmente para tomar más explícitamente la idea de que cuando analizamos las capas de significados de una narración o un 'texto', adicionalmente estamos construyendo una perspectiva diferente, amplificada y presumiblemente más flexible"(Limón Arce, 2012, p. 55).

Con la deco-construcción, Limón Arce invita a los terapeutas a recordar que la terapia es un fenómeno en el cual los agentes no deben someterse a la mirada / influencia de los demás. Para construir con éxito historias alternativas que puedan ser adoptadas por los sistemas influyentes del agente (por ejemplo, familia, amigos, escuela), estas deben ser auténticas. La deconstrucción puede tener lugar no solo en las narrativas sino también en las prácticas de poder (White, 1990, 1995). Con el fin de promover la autenticidad, las prácticas de poder deben ser cuestionadas por el terapeuta usando, por ejemplo, una postura de no saber (Larner, 1994, 1996). Impulsados por la curiosidad, los terapeutas narrativos se liberan de una relación jerárquica en la que son percibidos como expertos. Idealmente, el experto es el agente consultor (Andersen, 1992). Este es un elemento importante en la terapia narrativa, ya que reconoce que los agentes son editores de sus propias narrativas y también que cada agente es libre de ser como quiere (Limón Arce, 2005).

Los terapeutas narrativos son expertos en la conversación que crean un entorno óptimo a través de herramientas de diálogo para que los problemas se externalicen y los resultados se historien a fin de limitar las consecuencias dominantes de las narrativas saturadas de problemas. Los problemas ya no se solucionan, sino que se vuelven a analizar dado que la característica problemática no es inherente a los eventos, sino más bien, una consecuencia de marcos rígidos de inteligibilidad (Limón Arce, 1997, 2012). Es decir que los problemas son resultado de visiones restrictivas de la realidad.

Para los terapeutas narrativos, los problemas restrictivos se basan en el lenguaje y la forma en que se usa. En el siguiente punto exploraremos esta idea.

Autismo y Enacción Status quo

Los estudios críticos acerca de la discapacidad consideran el autismo como una categoría biopolítica restringida por los paradigmas de investigación desencarnados y centrados en la discapacidad (Smith, 2016). Desencarnados porque los modelos teóricos que explican las peculiaridades se centran en la cognición y hacen caso omiso del cuerpo. Discapacidad porque los programas de intervención tienen como objetivo reparar, desarrollar o mejorar las funciones deterioradas en lugar de reconocer las fortalezas, el potencial y la legitimidad.

El autismo, como cualquier otro trastorno del desarrollo, se considera un escenario clínico de desarrollo anormal. Una revisión reciente de la investigación sobre el autismo demuestra que los niños se describen principalmente como carentes de encarnación dado que su encuentro original con los estímulos, los déficits motores y los diferentes focos de atención es menos eficiente (Eigsti, 2013). Un niño con autismo se considera discapacitado (Smith, 2016). Esto es coherente con los modelos teóricos que explican las peculiaridades autísticas a través de déficits cognitivos experimentalmente objetivados: hipótesis de Coherencia Central Débil (Frith, 2008), hipótesis de la Teoría de la Mente (Baron-Cohen, Wheelwright, Raste & Plumb 2001) e hipótesis de Funciones Ejecutivas (Ozonoff, Pennington & Rogers, 1991). En consecuencia, se desarrollan intervenciones para disminuir los daños o corregir las conductas disruptivas. Se han propuesto intervenciones alternativas como intervenciones basadas en el movimiento (Lee, Lambert, Wittich, Kehayia & Park, 2016; Movahedi, Bahrami, Marandiy & Abedi, 2013; Wilbarger, 2015), capacitación recíproca de imitación (Ingersoll, 2008), intervenciones narrativas (Cashin, 2008), así como las intervenciones familiares (Karst & Van Hecke, 2012; Kaslow, Robbins Broth, Oyeshiku Smith & Collins, 2012). Sin embargo, estas intervenciones siguen centradas en el entrenamiento, la corrección y la mejoría (Smith, 2016).

En conjunto, estas posturas crean y alimentan una perspectiva de "enfoque desactivado" que impregna la investigación sobre el autismo.

Algunos autores defienden la idea de que más allá de las limitaciones asumidas, el autismo puede entenderse realmente como una forma alternativa de estar en el mundo (De Jaegher, 2013; Riviere, 2003). El autismo podría considerarse como un desarrollo atípico que resulta en una forma alternativa de acercarse a la realidad dado que los niños presentan diferentes puntos de partida en comparación con los neurotípicos (Riviere, 2003; Westermman, Mareschal, Johnson, Sirois, Sprattling & Thomas, 2007). La enajenación como paradigma proporciona herramientas teóricas para explorar esta hipótesis considerando que los diferentes organismos piensan de manera diferente (Casasanto, 2011).

El enactivismo establece que las formas en que se usan los cuerpos tienen diferentes significados (Di Paolo, 2005). Diferentes formas corporales determinan diferentes formas de relacionarse y, por lo tanto, diferentes mundos preferidos: "'El mundo' es, además, el de un agente específico -no el de un observador externo" (De Jaeger, 2013, p. 9). Se piensa que los cuerpos de los agentes son un recipiente a través del cual se representa una realidad significativa. Por ejemplo, Overton (2008) propone tres pautas para analizar el cuerpo; como una forma, el cuerpo se refiere a su estructura biológica; como experiencia se refiere a la integración psicológica de la persona; y con su participación activa se refiere a su contexto sociocultural.

Con estas consideraciones, se puede describir una encarnación autista como un reconocimiento de formas alternativas de estar en y con el mundo. El desarrollo atípico parece tener su propia lógica y, dentro de esta lógica, se encuentra también una experiencia lógica del yo y del mundo (Riviere, 2003). La enacción nos brinda la herramienta teórica para explorar la experiencia atípica de uno mismo sin estar limitado al análisis de enunciados (Shotter, 2011).

La enacción concibe una continuidad entre los procesos vividos y los cognitivos (Fantasia, De Jaegher, & Fasulo, 2014). Se cree que los fenómenos cognitivos están arraigados en el cuerpo y, lo más importante, que resultan de la interacción con otros agentes y el mundo: la mente y el mundo surgen juntos cuando el cuerpo se involucra en la acción e interacción (Varela, Thompson, & Rosch, 1993). En consecuencia, Di Paolo (2009) describe la percepción como el "dominio de las contingencias sensoriomotrices lícitas" (p. 2).

La encarnación como paradigma sitúa al cuerpo como una herramienta para conocer el mundo y darle sentido (Wilson & Foglia, 2011). Más allá de sus estructuras biológicas, los cuerpos se convierten en un yo orgánico, cognitivo y social interrelacionado (Di Paolo, 2005). Las primeras experiencias dan forma a las formas corporales de estar en el mundo. Facilitan la comprensión orientacional de la estructura del contexto social en términos de anticipación y expectativas incorporadas que representa la primera herramienta para conocer el mundo: "Quiero explorar la posibilidad de que exista para nosotros, como seres vivos, una forma corporal mucho más inmediata e irreflexiva de relacionarse con nuestro entorno" (Shotter, 2011, p. 439). La encarnación abarca la experiencia en primera persona y reconoce que los agentes preverbales conocen el mundo a través y dentro de los límites de sus modos corporales (Varela, Thompson, & Rosch, 1993). Los cuerpos encarnados perciben las posibilidades para que los agentes sepan dónde están y qué hacer a continuación (Todes, 2001). En este sentido, la cognición se percibe como una acción incorporada a través de la cual los agentes dan sentido al mundo (Di Paolo, 2010).

Como especie social, la forma en que los agentes representan la realidad no puede separarse de su condición social. La Acción de Sentido Participativo (PSM²) explora la naturaleza interactiva del significado al observar las influencias bidireccionales entre los agentes que interactúan (De Jaegher, 2013; De Jaegher, & Di Paolo, 2007). Los encuentros sociales requieren coordinación entre los agentes para que la interacción tenga autonomía y, por lo tanto, para influir sobre los agentes (Di Paolo, 2005; 2009; Kuczynski & De Mol, 2015).

La interacción social involucra la coordinación verbal y no verbal (Fantasia, De Jaegher, & Fasulo, 2014). Los agentes típicos y atípicos se involucran de manera significativa cuando sus sistemas de percepción-acción se acoplan o, en otras palabras, cuando existe una correlación no accidental de sus movimientos corporales, así como de sus enunciados (Di Paolo, 2009). Dado que los niños con autismo tienen una forma particular de percibir (Riviere, 2003), se ha propuesto que decodifican de formas diferentes las posturas corporales ancladas que tienen un profundo efecto en la forma en que infieren la experiencia subjetiva de otros agentes (Hobson, Lee, & Hobson, 2007).

Debido a que los niños con autismo parecen tener un acceso diferente al lenguaje, las herramientas conceptuales que usan el cuerpo como medio para representar la realidad pueden ser significativas ya que ofrecen nuevos ámbitos de investigación del autismo (De Jaegher, 2013; Shotter, 2011). Reconocer una encarnación autista es reconocer que los agentes pueden representar de manera diferente el mismo mundo que resulta en un mundo diferente. Los niños con autismo, aunque participan en el mismo mundo físico, no consideran las señales sociales relevantes que son esenciales para los niños neurotípicos (De Jaegher, 2013). De hecho, en el autismo, la comprensión orientacional y los procesos de toma de sentido siguen una lógica alternativa que da como resultado un mundo emergente diferente. Ergo, el tener una lógica de desarrollo diferente, diferentes ritmos, tempo y formas de decodificar (interpretar) el mundo expone a los niños con autismo a fallas más frecuentes en los encuentros sociales (De Jaegher, 2013).

La coordinación requiere un compromiso significativo que a su vez depende de los cuerpos interconectados (Di Paolo, 2005, 2009). Si dos formas corporales responden a una lógica diferente -enaccionar mundos diferentes- (y ninguno de ellos se adapta) entonces la coordinación y la cooperación están en juego. Sin coordinación y cooperación, las interacciones de los agentes no pueden convertirse en una fuente de significado ni construcción.

Los niños con autismo parecen representar el mundo de maneras que pueden ser extrañas para los agentes neurotípicos porque pueden estar apelando a una forma más inmediata e irreflexiva: una forma corporal.

Este es un enfoque alternativo para niños con autismo (no autistas). Lo que generalmente se percibe como comportamientos disruptivos (ecolalia, intereses restringidos, patrones cognitivos peculiares...) en realidad puede representar formas alternativas de representar el mundo que los agentes neurotípicos no logran reconocer (Stribling, Rae, & Dickerson, 2005/06).

En general, el construccionismo social y la terapia narrativa centrada en el lenguaje son medios a través de los cuales se entreteje la realidad. Si bien estos enfoques han llevado a concebir a los seres humanos como agentes, permanecen concentrados en el lenguaje. Como resultado, la

² Nota del Traductor: por su acrónimo en inglés, *Participatory Sense-Making*.

deco-construcción permanece siendo esencialmente lingüística mientras que la encarnación puede abrir la puerta para su aplicación a otros medios de significado tales como el cuerpo. Esto implica que las formas corporales pueden ser deco-construidas, lo que requiere herramientas para aprovechar una lógica atípica entretejida a través de formas corporales particulares. Una explicación fenomenológica sobre el autismo puede proporcionar pistas para acceder a dicha lógica y, por lo tanto, exponer una agencia autista expresada a través del cuerpo. Este acceso debería conducir a la validación de formas particulares de representar el mundo, no a intervenciones dirigidas a corregirlo (Goodley, 2011).

Explicación Fenomenológica del Autismo

Para esbozar correctamente un relato fenomenológico de los niños con autismo, es esencial considerar una visión ontológica de las condiciones socioculturales de los agentes. En otras palabras, es necesario comprender el entorno del individuo y su dinámica, dado que los sistemas vivos se configuran a través y dentro de la interacción con sus entornos (Bateson, 1987; Shotter, 1993, 2013).

La Teoría Relacional Social muestra una explicación dialéctica de las transacciones sociales (Kuczynski & De Mol, 2015). Considera que todos los seres humanos son potencialmente agentes en la medida en que participan activamente en las transacciones sociales "como parte de un complejo sistema dinámico" (p.12). Las interacciones se representan como transacciones para hacer más explícita la idea de que algo se está intercambiando. En consecuencia, al final, ambos agentes han sido influidos por la interacción misma (Sameroff, 1975). Esto es consistente con la internalización como un proceso de socialización (Vygotsky, 1975). Desde este punto de vista, la familia se concibe como un sistema de socialización en el que dos agentes (padres e hijos) se inscriben en relaciones a largo plazo caracterizadas por una influencia bidireccional (Kuczynski & De Mol, 2015). En consecuencia, las relaciones de los agentes se convierten en el contexto de sus transacciones que alcanzan una cierta autonomía. Considerar a los niños como agentes permite la posibilidad de que tanto los padres como los hijos se vean influidos por sus transacciones, cuyo significado depende de la historia de interacción de la díada (Di Paolo, 2009).

De hecho, cuando se consideran los escenarios de desarrollo atípico, las consecuencias y las posibilidades terapéuticas no se pueden pensar fuera del sistema de socialización en el que existen los niños (Guyard, 2012). Los niños normalmente nacen en familias donde mantienen relaciones a largo plazo con sus padres que apuntan principalmente a la socialización, lo que desemboca en narrativas (White & Epston, 1990) y formas corporales (Shotter, 2011) específicas. Aquí, la socialización debe entenderse como la transmisión e internalización de señales tanto culturales como sociales que guían las interacciones de los agentes con los demás y el mundo. Estos son los libros de códigos de una cultura en particular (White, 1993). Ahora bien, este proceso es el resultado de la interacción entre agentes que se influyen entre sí, ya que los nuevos significados se derivan tanto del comportamiento verbal como no verbal (Kuczynski & De Mol, 2015). Esto es muy importante porque nos brinda la oportunidad de considerar la socialización no solo desde la perspectiva narrativa sino también desde la perspectiva de la acción.

Los niños con autismo presentan peculiaridades conductuales, cognitivas y lingüísticas (Riviere, 2003). Siguiendo a De Jaegher (2013), estos niños enaccionan el mundo de manera diferente: usan / prefieren otros medios además del lenguaje para significar su presencia y

comprensión de la realidad. Debido a que la comprensión orientacional se configura en las primeras etapas de desarrollo y dentro de un sistema de socialización particular, la encarnación autista y la enacción están directamente relacionadas con las circunstancias ambientales y relacionales. Por lo tanto, lo que se percibe como comportamientos disruptivos puede tener una función de interacción (Fantasia, De Jaegher, & Fasulo, 2014). Por ejemplo, Stribling et al. (2005/6) describen cómo en un niño con autismo la ecolalia puede ser un medio específico para indicar tanto su presencia como su participación en una situación social como el juego. En otras palabras, los comportamientos disruptivos no son necesariamente sin sentido, pero los agentes neurotípicos no reconocen tales acciones como significativas. De Jaegher (2013) argumenta que la disrupción de la conducta está vinculada a la falta de flexibilidad del entorno que dificulta el reconocimiento del significado (o intención) detrás de conductas no típicas.

La familia es un sistema de agentes que tienen la capacidad de influirse mutuamente. Los agentes dentro de un sistema familiar pueden sentirse conectados o aislados según su historial de interacción. Los agentes aislados presentan sentimientos de menor importancia con respecto a su contribución / valor para el sistema familiar, así como una menor diferenciación de otros agentes (Kuczynski & De Mol, 2015). Debido a que los niños con autismo representan el mundo de maneras que están en riesgo de no ser reconocidas, pueden sentirse más inclinados a sentirse aislados ya que su entorno no ofrece respuestas adecuadas a sus acciones (De Jaegher, 2010, 2013). Teniendo en cuenta que "... los niños obtienen su sentido de influencia relacional de la forma en que sus padres responden a sus acciones" (Kuczynski & De Mol, 2015, p. 61), no reconocer la enacción autista puede promover sentimientos de aislamiento que tienen un impacto disruptivo tanto en el comportamiento como en el bienestar familiar (Guyard, 2012).

Los agentes aislados pueden vincularse a una sensación de agencia disminuida, considerando que ambos están arraigados en la historia de interacción de un sistema familiar específico. Esto es particularmente cierto en el autismo, donde se pasan por alto formas específicas de enacción. "La agencia de los miembros de la familia refleja el significado o la importancia de los mismos dentro de la relación y, en consecuencia, implica la naturaleza existencial de ser un agente en la relación" (Kuczynski & De Mol, 2015, p. 60). En otras palabras, el reconocimiento de la influencia de otros agentes es necesario para que la agencia sea experimentada. Tener dos agentes que reconocen las posturas e intenciones de los demás revela el dominio interpersonal en el que se construye la realidad (Cashin, 2008; Kuczynski & De Mol, 2015). Los niños con autismo no se caracterizan por déficits cognitivos, un acceso limitado al lenguaje o por conductas disruptivas. Se caracterizan por una forma particular de comprender, actuar, representar e influir en su entorno físico y social. El autismo se convierte en un escenario clínico que arroja algo de luz sobre los complejos y profundos desafíos de la dinámica interpersonal. Nos recuerda que existen diferentes formas de ser humanos y que las sociedades (y sus sistemas) deberían ser más flexibles cuando reciben agentes que usan otros medios para representar el mundo.

Siguiendo el principio de la explicación negativa, el autismo tal como lo conocemos hoy tiene una estructura conductual, psicológica y corporal particular que resulta de entornos circunstanciales en los que las manifestaciones de los fármacos tienden a pasarse por alto (Bateson, 1987; De Jaegher, 2010, 2013). A medida que lo vemos de otra forma, se debe plantear de nuevo las intervenciones para que puedan adaptarse a estos elementos básicos del autismo, y ayudar a abordar la cuestión de cómo trabajar con las formas corporales. Esto es esencial porque para el enactivismo, el cuerpo es el sitio y la raíz de la agencia. Si los cuerpos

no pueden ser escuchados, entonces la agencia autista puede estar en juego. En consecuencia, podemos preguntarnos "¿cómo crear un espacio con la atmósfera que transforma positivamente la forma en que se puede pensar en los cuerpos?" (Hickey-Moody, 2007, p. 87).

Formas Alternativas de Ser e Intervenir

Los seres humanos participan activamente en la construcción de la realidad y, por lo tanto, son agentes. Aunque la psicología narrativa ha acuñado el término de las narrativas dentro del dominio lingüístico, en nuestra opinión esta es una interpretación restrictiva. Al habilitar el cuerpo como una forma de significado, la enacción localiza el núcleo de la hipótesis narrativa: la realidad se construye tal como está expresada. En otras palabras, como agentes que se involucran tanto con su mundo como con sus pares a través de sus acciones, también están creando y entretejiendo su realidad.

Anteriormente nos referimos a la concepción de los agentes de Dennet (1998) como un centro de gravedad narrativa. Al igual que las narraciones, esta conceptualización está restringida a un dominio lingüístico. Parecería que el centro de gravedad de la expresión del significado puede ser más exacto si se considera el paradigma enactivo. Debido a que tanto las expresiones como las formas corporales representan acciones significativas, proponemos redefinir las narrativas para que no estén limitadas a un dominio lingüístico. En consecuencia, en la siguiente discusión, las narraciones se refieren a las formas específicas de un individuo para representar el mundo teniendo en cuenta que existen diferentes medios y formas de representarlo. Es una cuestión de atribución de significado y construcción. Esta diferenciación es fundamental para una explicación alternativa del autismo.

Los estudios críticos de discapacidad exponen una narrativa de enfoque diferente acerca de la discapacidad que rodea el autismo en las sociedades actuales, los paradigmas de investigación y los de intervención. Estas narrativas tienen en cuenta implícitamente las prácticas significativas de poder que se filtran a diferentes niveles de nuestra sociedad. Siguiendo el principio de explicación negativa, estas prácticas de poder se pueden entender como fuerzas que dan forma y restringen la manera de ser autista tal como la conocemos. Como se dijo anteriormente, estas narrativas no son únicamente lingüísticas: las prácticas de poder no pueden describirse exclusivamente como formas de hablar. Debemos preguntarnos si nuestras formas corporales pueden albergar tales prácticas de poder y, de ser así, explorar cómo desmantelarlas. Esto representa una nueva realidad en la que pensar nuevas intervenciones. Un enfoque fenomenológico de la condición sociocultural de los agentes es un poderoso aliado para identificar y contrarrestar tales narrativas.

La familia, contexto primario de la socialización de los niños, influye y está influida por su contexto sociocultural. Dentro de él tienen lugar las transacciones sociales. Más específicamente, las interacciones significativas caracterizadas por el compromiso activo de los agentes se convierten en la fuente de reconocimiento de la agencia. Las familias que tienen niños que han sido diagnosticados con autismo representan sistemas con un agente atípico: tener una encarnación diferente y poner en práctica la lógica no debe privar a los niños atípicos en desarrollo de su capacidad de agencia. Sin embargo, esto es exactamente lo que los estudios críticos de discapacidad denuncian al identificar el autismo como una categoría biopolítica.

Como consecuencia de las aproximaciones enfocadas en la discapacidad en el autismo, se niega el estatus de agente de los niños ya que sus acciones significativas no son reconocidas ni entendidas. Dado que la agencia tiene sus raíces en el dominio interpersonal, el no reconocer

formas alternativas de promulgar la realidad pone en juego el reconocimiento de la agencia y, por lo tanto, el sentido de agencia. Esto representa una práctica implícita de poder que opera dentro del sistema más íntimo y relevante de un niño: la familia.

La toma de sentido participativa expone los riesgos de una historia de desglose interactivo cuando los agentes que actúan en el mundo participan de manera diferente en la interacción. Para los niños con autismo, la mayoría de las transacciones sociales se llevan a cabo con agentes que utilizan los mismos medios de significado en diferentes proporciones. Los agentes autistas parecen depender esencialmente de las formas corporales, mientras que los agentes neurotípicos se basan esencialmente en el lenguaje.

En este sentido, los agentes autistas están expuestos a una mayor frustración dado que a pesar de su compromiso activo en la transacción, el otro no lo reconoce. Esto significa que los niños con autismo están menos expuestos a situaciones sociales en las que se aprecia su agencia.

De ninguna manera estamos identificando a la familia como la fuente del problema, sino como una fuente de cambio. Si la familia está influida y reproduce las narrativas sociales dentro de su dinámica de desarrollo, también puede convertirse en el sitio para contrarrestar esas narrativas. Las prácticas de poder se pueden deco-construir (en diferentes niveles) dentro del sistema significativo de un agente atípico.

Las familias han sido incluidas en intervenciones autistas por diferentes razones: mejores resultados (Leef, 2005), para enfocarse en los síntomas de estrés de los padres relacionados con la discapacidad de su hijo (Guyard, 2012) o para tenerlos como co-terapeutas (Schopler, Mesibov, & Baker, 1982). Aunque estas intervenciones muestran resultados positivos, siguen centradas en la discapacidad con el objetivo de cambiar algo de la forma de ser del agente atípico en el mundo. Implícitamente, esto representa un rechazo agresivo de su encarnación autista, sus formas alternativas de representar el mundo y, por lo tanto, su estado como agentes.

No atribuimos la idea de que el autismo requiera una intervención correctiva, sino más bien, una intervención que permita que el sistema familiar, así como el agente atípico, identifiquen o co-construyan su encarnación y promulguen nuevas formas. Esto podría liberar a la familia de las prácticas implícitas de poder y abrir la posibilidad de construir un espacio de interacción donde se pueda identificar el poder autista. Las herramientas de terapia narrativa podrían abrir nuevas posibilidades para reconsiderar las intervenciones terapéuticas con familias que tienen agentes atípicos. En general, el autismo como escenario clínico no debe entenderse como un deterioro de la interacción social o del funcionamiento cognitivo, sino como un escenario en el que se produce un *qui pro quo* activo entre agentes típicos y atípicos, que implica (entreteje) a la familia dentro de un foco dinámico desactivado.

Larner (2000) ve al terapeuta infantil narrativo como un "mensajero que lleva la comunicación simbólica del niño a la familia" (p. 75). En base a su *Terapia Familiar Infantil Narrativa* (NCFT³), el terapeuta que trabaja con niños diagnosticados como autistas puede considerar el realizar sesiones de evaluación con los niños para exponer sus formas significativas de participar en las interacciones sociales. Posteriormente, las sesiones con la familia podrían servir como un "contenedor narrativo" (Larner, 1996, p.12) donde la externalización y la

³ Nota del Traductor: por su acrónimo en inglés, *Narrative Child Family Therapy*

historización podrían tener lugar dentro de un proceso de deco-construcción de las formas corporales de las familias.

La investigación debe centrarse en cómo adaptar los medios narrativos al cuerpo porque, después de todo, es el "encuadre fenomenológico de las experiencias corporales compartidas, vividas (que) permiten el reconocimiento de la capacidad del cuerpo para ser una fuente de sí mismo y de la sociedad" (Smith, 2016, p. 6). Consideramos que el reconocimiento de una encarnación autista, enacción y agencia son los primeros medios que dan forma a la investigación y las intervenciones para contrarrestar las narrativas dominantes de la discapacidad. El autismo, como cualquier otro escenario de desarrollo atípico, nos recuerda que hay diferentes formas de ser.

Conclusión

Tanto la psicología como la terapia narrativa se basan en desarrollos teóricos contemporáneos que promueven la idea de que la realidad está construida socialmente. De hecho, las personas son consideradas como activamente involucradas en la construcción de tal realidad y, por lo tanto, se convierten en agentes. Las representaciones sociales se internalizan, reproducen y entretienen a través de narrativas, algunas de las cuales son problemáticas dado su enfoque restrictivo en eventos específicos de la vida. La deconstrucción y la deco-construcción representan medios conversacionales que apuntan a emergentes formas alternativas de ser.

Al considerar estos desarrollos teóricos en el autismo se exponen las prácticas de poder. Parece que, para el autismo, tanto la teoría como las intervenciones, están impregnadas por una narrativa "dominante de discapacidad". Como consecuencia, las intervenciones permanecen siendo esencialmente correctivas y desencarnadas. La enacción ofrece un paradigma teórico en el que el cuerpo se convierte en un medio de significado. Considerado como la raíz de la cognición y la agencia, el cuerpo se convierte en una herramienta "más inmediata" para participar activamente en este mundo y con los demás. Ofrece al autismo una alternativa a las narrativas dominantes de discapacidad. Con base en una descripción fenomenológica de la vida, una encarnación autista se vuelve notable. Al hacer conceptualizaciones usando la Acción de Sentido Participativo y la Teoría Social Relacional, ponemos al descubierto prácticas de poder que disminuyen las experiencias interpersonales para que la agencia sea reconocida dentro de la dinámica familiar.

La familia como un sistema de socialización se considera como un aliado necesario para contrarrestar las narrativas dominantes de discapacidad con respecto al autismo. Esto se debe a que, por un lado, reproduce las narrativas culturales (en un sentido más amplio) y, por otro, representa el contexto en el que emerge la agencia de los niños. Inspirados en relatos narrativos y enactivos, y como una alternativa a las intervenciones correctivas, defendemos a un terapeuta que ayuda a la familia a reconocer o construir la encarnación autista para crear nuevos espacios de devenir. La deco-construcción de las formas corporales de un sistema de socialización puede crear nuevos espacios en los que se puedan escuchar formas corporales atípicas.

Como agentes, no somos seres de lenguaje sino más bien seres de significado. Y como hemos visto, el cuerpo ha sido descartado como un medio alternativo de significado. Con respecto al autismo, la investigación sobre las intervenciones debe centrarse en generar experiencias de compromiso para que se vuelva visible la agencia autista. A medida que se fomentan los espacios para las formas corporales alternativas, el autismo puede verse como una forma alternativa de ser en lugar de una imposibilidad de convertirse.

Esperamos que esta lectura pueda inspirarte a cuestionar e imaginar cómo es que tu *setting* terapéutico (o de investigación) crea (o dificulta) espacios para devenires alternativos. Esta reflexión en sí misma ya representaría un importante punto de inflexión en la forma en que abordamos no solo el autismo sino también la naturaleza humana.

Referencias

- Andersen, T. (1992). Reflections on reflecting families . In J. K. Gergen, & S. McNamee, *Therapy as Social Construction* (pp. 77-91). London, UK: Sage Publications Ltd.
- Ansay, P. (2015). *36 Outils Conceptuels de Gilles Deleuze*. Mons: Couleur livres.
- Baron-Cohen, S., Wheelwright, S., Hill, J., Raste, Y. & Plumb, I. (2001), The “Reading the mind in the eyes” test revised version: A study with normal adults, and adults with Asperger syndrome or high-functioning autism. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 4, 241–251. doi:10.1111/1469-7610.00715
- Bateson, G. (1987). *Steps to an ecology of the mind: collected essays y anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology* (éd. 2nd). San Francisco: Janson Aronson Inc.
- Casasanto, D. (2011). Different bodies, different minds: the body specificity of language and thought. *Current Directions in Psychological Sciences*, 20 (6), 378–383. doi: 10.1177/0963721411422058
- Cashin, A. (2008). Narrative therapy: A psychotherapeutic approach in the treatment of adolescents with Asperger's disorder. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 21(1), 48-56. doi:[10.1111/j.1744-6171.2008.00128.x](https://doi.org/10.1111/j.1744-6171.2008.00128.x)
- Davidson, J. (2008). Autistic culture online: virtual communication and cultural expression on the spectrum. *Social and Cultural Geography*, 9 (7), 791-806. doi:[10.1080/14649360802382586](https://doi.org/10.1080/14649360802382586)
- De Jaegher, H., & Di Paolo, E. A. (2007). Participatory sense-making: an enactive approach to social cognition. *Phenomenal Cognitive Sciences*, 6, 485-507. doi: 10.1007/s11097-007-9076-9
- De Jaegher, H. (2010). Enaction versus representation: an opinion piece. In T. Fuchs, H. Sattel, & P. Henningsen, *The Embodied Self: Dimensions, Coherence and Disorders* (pp. 218-224). Stuttgart.
- De Jaegher, H. (2013). Embodiment and sense-making in autism. *Frontiers in Integrative Neuroscience*, 7 (15), 1-19. doi: [10.3389/fnint.2013.00015](https://doi.org/10.3389/fnint.2013.00015)
- Dennett, D. C. (1998). *Brainchildren. Essays on designing Minds*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Derrida, J. (1967). *La voix et le phénomène*. Paris: P.U.F.
- Di Paolo, E. A. (2005). Autopoiesis, adaptivity, teleology, agency. *Phenomenal Cognitive Sciences*, 4, 97-125. doi: [10.1007/s11097-005-9002-y](https://doi.org/10.1007/s11097-005-9002-y)
- Di Paolo, E. A., Rhode, M., & De Jaegher, H. (2010). Horizons for the enactive mind: values, social interaction, and play. In J. Stewart, O. Gapenne, & E. Di, *Enaction: Towards a New Paradigm for Cognitive Science* (pp. 33-87). Cambridge, MA: The MIT Press. doi :[10.7551/mitpress/9780262014601.003.0003](https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262014601.003.0003)
- Di Paolo, E. (2009, Aug 25). Editorial: The social and enactive mind. *Phenomenal Cognitive Sciences*, 1-7. doi: [10.1007/s11097-009-9143-5](https://doi.org/10.1007/s11097-009-9143-5)
- Eigsti, I. M. (2013). A review of embodiment in autism spectrum disorders. *Frontiers in Psychology*, 4(224), 46-55. doi:[10.3389/fpsyg.2013.00224](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00224)

- Epston, D. (1992). A proposal for re-authoring therapy: Rose's revisioning of her life, and a commentary by Kevin Murray. In S. McNamee, & K. J. Gergen, *Therapy as a social construction* (pp. 137-157). London, UK: Sage Publications.
- Fantasia, V., De Jaegher, H., & Fasulo, A. (2014). We can work it out: An enactive look at cooperation Valentina. *Frontiers in Psychology*, 5, 1-11. doi: [10.3389/fpsyg.2014.00874](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00874)
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses - une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard.
- Frith, U. (2008). *Autism: A very Short Introduction*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Gergen, K. J. (1985). The social construction movement in modern psychology. *American Psychologist*, 266-275. Doi: [10.1037/0003-066X.40.3.266](https://doi.org/10.1037/0003-066X.40.3.266)
- Goodley, D. (2011). *Disability studies: An Interdisciplinary Introduction*. Los Angeles, CA: Sage.
- Guyard, A. (2012, Mars 2013). *Retentissement du handicap de l' enfant sur la vie familiale*. (U. d. Grenoble, Éd.) Retrieved on April 25, 2015, on Archives ouvertes Human health and pathology: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00798912>
- Hickey-Moody, A. (2007). Re-Imagining Intellectual Disability: Sensation and the Outside of Thought. In A. Hickey-Moody, & P. Malins, *Deleuzian Encounters: Studies in Contemporary Social Issues* (pp. 79-98). Palgrave: Macmillan.
- Hobson, P. R., Lee, A., & Hobson, J. A. (2007). Only connect? Communication, identification, and autism. *Social Neuroscience*, 2, 320-335. doi: [10.1080/17470910701376852](https://doi.org/10.1080/17470910701376852)
- Holzman, L. (2006). Activating Postmodernism. *Theory psychology*, 109-123. doi : [10.1080/17470910701376852](https://doi.org/10.1080/17470910701376852)
- Ingersoll, B. (2008). The social role of imitation in autism: Implications for the treatment of imitation deficits. *Infants Young Children*, 21(2), 107-119. doi : [10.1097/01.IYC.0000314482.24087.14](https://doi.org/10.1097/01.IYC.0000314482.24087.14)
- Kanner, L. (1943). Autistic Disturbances of Affective Contact. *Nervous Child*, 217-250.
- Karst, J. S., & Van Hecke, A. V. (2012). Parent and family impact of autism spectrum disorders: A review and proposed model for intervention evaluation. *Clinical Child Family Psychological Review*, 15, 247-277. doi: 10.1007/s10567-012-0119-6
- Kaslow, N. J., Robbins Broth, M., Oyeshiku Smith, C., & Collins, M. H. (2012). Family based interventions for Child and Adolescent disorders. *Journal of Marital and Family Therapy*, 38(1), 82-100. doi : [10.1111/j.1752-0606.2011.00257.x](https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2011.00257.x)
- Kuczynski, L., & De Mol, J. (2015). Dialectical models of socialization. In R. M. Lerner, *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (Vol. 1). NJ: Overton & P. C. M. Molenaar. doi: [10.1002/9781118963418.childpsy109](https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy109)
- Larner, G. (1994). Para-modern family therapy: Deconstructing post-modernism. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 15, 11-16. doi : 10.1002/j.1467-8438.1994.tb00977.x
- Larner, G. (1996). Narrative Child Family Therapy. *Family Process*, 35, 423-440. doi: 0.1111/j.1545-5300.1996.00423.x
- Larner, G. (2000). Towards a common ground in psychoanalysis and family therapy: on knowing not to know. (B. Publishers, Éd.) *The Association for Family Therapy*, 61-82. doi : 10.1111/1467-6427.00138

- Lee, K., Lambert, H., Wittich, W., Kehayia, E., & Park, M. (2016). The use of movement-based interventions with children diagnosed with autism for psychosocial outcomes— A scoping review. *Research in Autism*, 24, 52-67. doi: 10.1016/j.rasd.2015.12.011
- Leef, J. (2005). A clinical intervention program for children with asperger syndrome and their parents: Promoting children's social skills and parents' self-confidence. *The Autism NewsLink*, 14-15.
- Limon Arce, G. (1997). Psicoterapia y postmodernidad. Perspectivas y reflexiones. *Redes. Revista de Psicoterapia Relacional e Intervenciones Sociales*, 53-69.
- Limon Arce, G. (2005). *El giro interpretativo en psicoterapia*. Mexico, Mexico: Pax México.
- Limon Arce, G. (2012). *La terapia como dialogo hermeneutico y constructorista: Practicas de libertad y deco-construccion en los juegos relacionales, del lenguaje y de significado*. Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.
- Movahedi, A., Bahrami, F., Marandi, S. M., & Abedi, A. (2013). Improvement in social dysfunction of children with autism spectrum disorder following long term Kata techniques training. *Research in Autism Spectrum Disorders*, 7 (9), 1054-1161. doi: [10.1016/j.rasd.2013.04.012](https://doi.org/10.1016/j.rasd.2013.04.012)
- Overton, W. F. (2008). Embodiment from a relational perspective. In W. F. Overton, U. Muller, & J. L. Newman, *Developmental Perspectives on embodiment and Consciousness* (pp. 1-20). New York, NY: Lawrence Erlbaum Associates Taylor & Francis Group.
- Ozonoff, S., Pennington, B. F., & Rogers, S. J. (1991). Executive function deficits in high-functioning autistic individuals: Relationship to theory of mind. *Journal of Child pathology and psychiatry*, 32 (7), 1081-1105. doi: 10.1111/j.1469-7610.1991.tb00351.x
- Pérez Cota, F. (2015). *Monologo, en el laberinto existémologico de la psicología*. México, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Riviere, A. (2003). *Obras escogidas. Vol II. Lenguaje, simbolización y alteraciones del desarrollo*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Sameroff, A. J. (1975). Transactional models in early social relations. *Human Development*, 18, 65-79. doi:10.1159/000271476
- Schopler, E., Mesibov, G., & Baker, A. (1982). Evaluation of treatment for autistic children and their parents. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 21 (3), 262-267. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0002-7138\(09\)60881-5](http://dx.doi.org/10.1016/S0002-7138(09)60881-5)
- Shotter, J. (1993). Bakhtin and Vygotsky: Internalization as a boundary phenomenon. *New ideas in Psychology*, 379-390. doi: [10.1016/0732-118X\(93\)90008-2](https://doi.org/10.1016/0732-118X(93)90008-2)
- Shotter, J. (2011). Embodiment, abduction and expressive movement: A new realm of inquiry? *Theory & Psychology*, 1-18. doi 10.1177/0959354310372992
- Shotter, J. (2013). From inter-subjectivity, via inter-objectivity, to intra-objectivity. From a determinate world of separate things to an indeterminate world of inseparable flowing processes. In G. Sammut, P. Daanen, & F. M. Moghaddam, *Understanding the self and others* (pp. 31-51). London, UK: Routledge.
- Smith, C. J. (2016). The embodied becoming of autism and childhood: a storytelling methodology. *Disability & Society*, 1-13. Doi: [10.1080/09687599.2015.1130609](https://doi.org/10.1080/09687599.2015.1130609)
- Stribling, P., Rae, J., & Dickerson, P. (2005/6). "Spelling it out": The design, delivery and placement of 'echolalic' utterances by a child with an autism spectrum disorder. *Issues in Applied Linguistics*, 15, 3-32. Retrieved from: <http://escholarship.org/uc/item/8bw1d7df>

- Todes, S. (2001). *Body and world*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tomm, K. (1988). Interventive interviewing: Part III. Intending to ask lineal, circular, strategic, or reflexive questions? *Family Processes*, 27 (1), 1-15. doi: [10.1111/j.1545-5300.1988.00001.x](https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1988.00001.x)
- Tomm, K. (1989). Externalizing the problem and internalizing personal agency. *Journal of Strategic and Systemic Therapies*, 8 (1), 1-6. doi : [10.1521/jsst.1989.8.1.54](https://doi.org/10.1521/jsst.1989.8.1.54)
- Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1993). *L'inscription corporelle de l'esprit : Sciences cognitives et expérience humaine*. Paris, France: Seuil.
- Vygotsky, L. (1975). *Thought and language* (éd. 12). Cambridge, MA: MIT press.
- Westermann, G., Mareschal, D., Johnson, M. K., Sirois, S., Sprattling, M. W., & Thomas, M. S. (2007). *Neuroconstructivism. Developmental sciences*, pp. 75-83. doi: [10.1111/j.1467-7687.2007.00567.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2007.00567.x)
- White, M., & Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. New York, NY: W.W. Norton.
- White, M. (1993). Deconstruction and therapy. In S. Gilligan, & R. Price, *Therapeutic Conversations* (pp. 22-61). London, UK: W.W. Norton & Company.
- White, M. (1995). *Re-authoring lives: Interviews and Essays*. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- Wilbarger, J. (2015). Sensory modulation: A review of the literature. Consulted on March 20, 2016, in *OT innovations*. <http://www.ot-innovations.com/clinical-practice/sensory-modulation/sensory-modulation-a-review-of-the-literature/>
- Wilson, R. A., & Foglia, L. (2011, July 25). Embodied cognition. Consulté le March 26, 2016, sur *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <http://plato.stanford.edu/entries/embodied-cognition/>
- World Health Organization. (2016, January). Autism spectrum disorders. Consulted 03 / 8 / 12, on *World Health Organization*. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs284/en/>

Acerca de los Autores:

Alexandre Leurs Massart
Université Catholique de Louvain
leusalex@gmail.com

Jan De Mol
Instituto de Investigación de Ciencias Psicológicas (IPSY)
Jan.demol@uclouvain.be

Nota De Traducción:

Josep Seguí
Endiálogo
Email: jseguid@gmail.com